



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11889

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 21 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA CRISIS VINICOLA

La industria vinícola constituye una de las mayores riquezas de nuestra agricultura. Ha adquirido un gran desarrollo en el que se han empleado cuantiosos capitales; es el principal elemento de vida de muchas provincias y natural es, por tanto, que la crisis por que atraviesa sea un motivo de preocupación para todos, especialmente para el Gobierno.

La exportación del vino está casi parada en absoluto, y es tal la baja producida en el precio de los caídos, que los productores no encuentran remuneración. En algunas comarcas ni aun compensan los gastos.

El problema es de los que ofrecen serias dificultades para su solución y desde luego no tiene un remedio decisivo que pueda aplicarse en el momento. Ya en el último consejo de ministros dijo el señor Sagasta que es necesario solucionar la crisis de que nos ocupamos, pero dijo que hay que contar también con tiempo para resolverla.

Hay que buscar mercados nuevos que sustituyan á los que hemos perdido; pero la pérdida ha sido muy grande y la preparación de mercados no es cosa que se improvisa en veinticuatro horas.

La exportación á Francia que era asombrosa mientras duró el tratado comercial con la república, se ha ido reduciendo á medida que se reconstituían de viñedos franceses y además por la competencia que hacen á los españoles los vinos italianos; y como si esto no fuese bastante para determinar una crisis profunda, los mercados de Filipinas, Puerto Rico y Cuba, en los cuales nadie podía hacerlos competencia, se encuentran hoy respecto de nuestros intereses

á la misma distancia que están respecto á los demás.

Esta reducción de mercados que ha sufrido el vino, se encuentra agravada por un fenómeno que tiene su origen en el último tratado hispano-francés. A favor de éste y del desastre vitícola que lo aconsejó, España se pobló de viñas, pues no hubo agricultor que no entrara en deseos de explotar el rico filón que se presentaba ante sus ojos. Algunos transformaron el cultivo sin pensar que el tratado y el desastre serian pasajeros, y ha resultado lo que tenía que resultar: el tratado cesó, Francia se ha repuesto y esas dos puertas por donde el vino español entraba en el país vecino, se han convertido en presas que lo atajan y lo hacen reducir de precio en razón inversa de la elevación del nivel.

Esto ha determinado una situación insostenible, planteando un problema de solución difícil. Sin embargo, hay que resolverlo con premura porque afecta á multitud de intereses. Descuidarlo sería precipitar en una ruina cierta á una población numerosa, que vive de la producción del vino ó mejor dicho de su venta.

El mal es tan grave que los vinicultores se agrupan para tomar acuerdos. El instinto de conservación los une y celebran asambleas y meetings en los que piden al Gobierno remedios heroicos, entre ellos la supresión del impuesto de consumos, sin desdeñar por eso cualquier rebaja de éste.

Precisamente en los momentos en que trazamos estas líneas llega á nuestras manos la alocución que los vinicultores de Albaida dirijen á sus compañeros convocándoles para la Asamblea que se celebrará el día 6 del entrante en dicha población, para pedir lo que dejamos apuntado. Y nos place leer al mismo tiempo en un periódico que recibe inspiraciones de un ministro, que el de Hacienda se preocupa de

ello hasta el punto de tener decidido rebajar el impuesto á fin de aumentar el consumo del vino.

Celebraremos que la rebaja sea razonable y que satisfaga en lo posible á los que piden con tanta justicia.

TIJERETAZOS

Examinando un periódico la alianza franco-rusa, manifiesta que no ve identidad de intereses entre ambos países por que el uno representa la libertad y el otro la tiranía.

Pero los dos unidos representan la fuerza, que es el supremo interés en que se inspiran los gobiernos.

Ya nos ha demostrado la experiencia que en esta época se come por valiente. Y el que no procura serlo se lo come el vecino.

Dice un periódico.

«Se sigue hablando de completa carlista. ¿Le fué tan bien con el del año pasado á los banqueros?»

«Pero es verdad que aquello fué cuestión de bolsa?»

«¿Y la conciencia?»

«¿Y la honrría de bien?»

«¿Y la formalidad comercial?»

«O es que aquí se rinde todo ante la vil peseta?»

¡Pobre marina!

En ocupándose de ella la prensa, llueven los falsos testimonios.

No bastaba el que habían levantado al «Rio de la Plata» y la han tomado ahora con un modesto buque al que llaman crucero:

Con el «Nueva España».

Poco á poco, señores; no ofendan la modestia de ese barco, que no es crucero ni nada que lo valga.

Lejos de ser un barcarrón como ustedes se lo habían figurado, es un barquito de los llamados cañoneros, con casco de hojalata ó cosa parecida.

¿Se entran en los queridos compañeros?

¡Ah! sepan también que al hablar de barcos, conviene—para evitar errores—tener á la mano la lista de buques.

Eso evitaría los falsos testimonios en que incurren cada vez que se ocupan de cosas de Marina.

Después de todo no tiene nada de particular que quien se engolfa en mareas que no entiende se vaya á pique en la primera maniobra.

LA PESCA CON DINAMITA

Hasta nosotros llegan los lamentos de esos infelices pescadores de las próximas costas, que en fuerza de privaciones y sacrificios han podido llegar á poseer los artefactos necesarios para arrancar de las mareas el sustento de sus respectivas familias, al ver lo estéril de su trabajo, porque los pescadores furtivos han muerto ó hecho huir la pesca de las costas con los petardos que continuamente hacen estallar.

Es verdaderamente escandalosa la impunidad de los que tan á menudo infringen las leyes y ocasionan inmensos perjuicios á los que viven de la pesca.

Desde Escobreceras hasta Cabo de Palos, sabemos y algunas veces hemos sido testigos, no sin protestar de ello, que se comete semejante abuso, sin que ni una sola vez se haya dado el caso de que llegasen «á tiempo» los encargados de evitarlo.

Llamamos la atención á las correspondientes autoridades y particularmente á los que tienen el deber de custodiar las playas haciendo que sus subordinados vigilen debidamente y persigan á los transgresores de las leyes, con lo que se logrará evitar las desgracias á que da lugar el uso peligroso de ese explosivo y atender á las justas quejas de los que se ven privados del necesario sustento por el temerario abuso que de él se hace.

CURIOSIDADES

La principal dificultad que se opone al progreso de los viajes al Polo consiste en que hasta ahora no ha habido medios de mantener comunicación con la base de operaciones; es decir, de suministros.

La autorizada «Electrical Review» dice que ha llegado el momento en que la telegrafía sin hilos ha hecho los bastantes progresos para que, en lo sucesivo, las partidas de exploración árticas y antárticas puedan llevar consigo aparatos que las

permita permanecer constantemente en comunicación con sus barcos ó con los campamentos que las sirvan de base de operaciones.

La creencia no está mal fundada; y si en la práctica resulta así, habrá desaparecido el mayor de los terrores que acompañan á las exploraciones polares y se habrán aumentado las probabilidades de que el descubrimiento del Polo sea una cosa que veamos realizada antes de mucho.

Cualquier hombre de buena salud puede soportar un peso de 118 kilos con las manos, y en los hombres un tanto de 145 kilos.

En cierta región de Australia se crían unas aves muy curiosas, á las cuales los naturalistas de Queensland llaman «los doce apóstoles», porque se reúnen en número de doce, sin darse jamás el caso de ver ni más ni menos que la docena. La causa de esto, hoy por hoy, se desconoce. Sólo se ha podido observar que anidan cada docena en el mismo árbol y que viven juntas.

LOS PRISIONEROS BOERS

Uno de los miembros más animados de la colonia inglesa en Santa Helena, ha dado á un corresponsal de «The Times» algunas noticias acerca de cómo son tratados en esta isla los prisioneros boers, resultando que no son ciertos los rumores que han circulado acerca de supuestos malos tratos que recibían de los soldados ingleses.

Los prisioneros de guerra están alojados en tiendas; á cada uno se le dota de dos mantas de lana (tres á los oficiales) y una impermeable.

Los mismos prisioneros han construido más de 300 chozas ó cabinas de madera que sirven de talleres para trabajar en las distintas industrias, á las cuales se dedican algunos, ó bien para almacenes ó restaurantes.

Se les da toda clase de facilidades para establecer juegos y entregarse á toda clase de «sports»; una parte del campo está destinada á este efecto, hallándose instalados juegos de «crockit, foot ball, etc».

Hay dos escuelas para los muchachos boers: en la una se enseña el inglés, en la otra se da la necesaria preparación para examinarse en la Universidad del Cabo.

TRES MUJERES

134

135 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

TRES MUJERES

138

frente al apoyarse en una ventana: una herida un poco hirsuta y convencional; el más delicado de los amantes no llegaría á herirse así. Algo después, Gustavo, pasando de noche cerca del cuarto de Valeria, casi dormida, no puede resistir al deseo de mirarla una vez más, y le oye murmurar en sueños las palabras Gustavo y muerte; es un sueño novelesco de rubrica, fábula sentimental pura, color de 1803. Felizmente, la verdad de la situación de Gustavo no tarda en recobrar sus fueros. Uno de los pasajes mejor conocidos es aquel en que Valeria, asustada ligeramente durante un paseo en góndola, se lleva con familiaridad al corazón la mano de Gustavo; pero al menor susto se precipita en el seno del conde; «¡Oh! ¡Qué bien comprendí entonces toda mi nada, y todo lo que nos separaba!» Cuando Gustavo se marcha á las montañas, solo con su herida; cuando, durante los meses de otoño que preceden á su muerte, se embriaga locamente con sus sueños en medio de furiosas tormentas; cuando así se ocurre en Renato, que pronto se distingue de él y vuelve á ser el mismo, merced á esa graciosa imagen del almendro, con el cual se compara—del almendro desterrado en medio de una naturaleza demasiado vigorosa, y que, á pesar de todo, ha dado flores que el viento lanza dispersas al precipicio!—«Cómo reaparece aquí aquella frágil y tierna adolescencia arrojada al borde del abis-

mo; aquella alma amable, mistica, osiánica, pariente de Swedenbourg, amante del sacrificio; aquel joven que, como Renato, ha pasado de su edad sin haber acertado á poseer su espíritu, su felicidad, ni sus defectos; pero á quien el conde, con voz menos austera que el P. Aubry para Chaatas, invitaba á buscar solo esos dulces afectos que son las gracias de la vida, y que funden en un todo nuestra sensibilidad y nuestras virtudes... Gustavo, que en ciertos momentos de su estudiada soledad se acerca tanto á Werther; que hasta iguala esa voz elocuente y poética en aquella especie de himno en que exclama: «Me paseo por estas montañas perfumadas de espiiego...» también se distingue de él á tiempo y subsiste el mismo al rechazar la idea de herirse, piadoso, inocente y puro hasta en su extrávio, dando gracias hasta en su desesperación. En suma; Gustavo consigue dejar realmente en el alma del lector, como en la de Valeria, lo que él más ambiciona, «algunas lágrimas no más» uno de esos recuerdos que duran toda la vida, y que honran á los que son capaces de tenerlos.

M. Marmier, que ha escrito páginas sentidas sobre la baronesa de Krüdner, ha notado muy bien en «Valeria» cierto número de pensamientos profundos y religiosos, que permiten ya entrever á la mujer del porvenir bajo el velo de las primeras elegancias. Tam-

como la juventud, y vestida de negro como la vida. Pero son raras esas faltas de gusto, lo mismo que algunas locuciones viciosas, que corregiría un tachón de la pluma. En conjunto, es excelente el estilo de ese libro encantador, atendida la poca severidad del género; tiene la medida, el ritmo, la vivacidad del giro, un perfecto y perpetuo sentimiento de la frase francesa.

El éxito de «Valeria» fué prodigioso en la alta sociedad de Francia y Alemania. En el interminable farrago titulado «Misceláneas militares, literarias y sentimentales» del príncipe de Ligne, hay una continuación de «Valeria», que no es más que una broma de ese hombre de ingenio. No habiendo podido cenar en su casa—dice—la encantadora princesa Sergia Gallitzin, de afilida que la había puesto la lectura de «Valeria», quiso él arreglar las cosas para el día siguiente enviándole un desenlace tranquilizador en que Gustavo resucita. Es una parodia, cuya sal, harito ligero, se ha evaporado hace tiempo. Por lo demás, en las regiones poéticas alemanas no se agradeció mucho á la baronesa de Krüdner el abandono de su lengua por la francesa, y el mismo Goethe se ha doído en alguna parte de que se pasara á Francia una mujer de ese talento.

Sin embargo, el movimiento tónico de reacción contra Francia, ó, por lo menos, contra el hombre